

POLÍTICA ECONÓMICA

ANÁLISIS

Las claves del poder
Mariano Guindal

Madrid

No a la guerra comercial



EFE/ROMAN RIOS

Geopolítica

Para España, acercarse a China sería arriesgado mientras su marco estratégico sigue ligado a Estados Unidos a través de la UE por razones históricas, económicas y militares



El inicio de una guerra comercial con Estados Unidos representa un desafío significativo para muchas empresas españolas. Hoy existen intercambios e inversiones por valor de 61.558 millones de euros que están en situación incierta. Además, aproximadamente el 30% de las importaciones totales de gas de España provienen de Norteamérica, a lo que se suman adquisiciones en materia de defensa y productos y servicios tecnológicos. En realidad, la ruptura de relaciones no resulta beneficiosa para ninguna de las dos partes, por lo que es improbable que la situación se deteriore gravemente.

Si Donald Trump llegara a cumplir su amenaza de romper todas las relaciones comerciales con España, la situación se volvería sumamente compleja tanto en lo económico como en lo militar. Aunque contar con el respaldo de la Unión Europea podría actuar como escudo, esto no garantiza que los vínculos comerciales no se deterioren aún más. Nuestros aliados europeos no están dispuestos bajo ningún concepto a agravar la crisis comercial tras el conflicto creado por los aranceles, pese a la sentencia del Tribunal Supremo de EE.UU., pues Trump aún tiene mecanismos. Además, las relaciones con Latinoamérica, Oriente Medio y África tampoco saldrían beneficiadas, ya que estos países prefieren evitar enfrentamientos con EE.UU. Para una nación tan dependiente energéticamente como España, sería arriesgado enemistarse con productores de petróleo. Las relaciones con Rusia están prácticamente rotas; con Argelia, atraviesan momentos difíciles, y con el mundo árabe, podrían complicarse a raíz del ataque de Irán y la negativa de España a prestar apoyo logístico tanto a América del Norte como a Europa. Y mientras Venezuela siga bajo la influencia de Donald

Trump, tampoco se puede esperar grandes avances.

España depende tecnológica y financieramente de Estados Unidos, ya que bancos como el Santander o el BBVA, energéticas como Iberdrola o Repsol y empresas tecnológicas como Indra tienen importantes relaciones. Las empresas están muy preocupadas, no tanto por el volumen de exportaciones al mercado norteamericano, que apenas representa un 5% del total, sino por el efecto colateral que puede tener que Trump haga una indicación a sus socios en otros países. Militarmente, perder las bases norteamericanas tendría graves consecuencias económicas y estratégicas para Rota, Morón y Torrejón de Ardoz. Además, un ejército débil nos expondría a riesgos externos, especialmente si se suspenden compras de material militar. La negativa del Gobierno español a invertir el 5% del PIB en defensa ha afectado nuestra relación con la OTAN, por lo que enfrentar a EE.UU. debilitaría nuestra posición europea.

Pasar en menos de una legislatura a ser un socio preferente de China a ser un socio "terrible" con Estados Unidos, como lo ha calificado Trump, es demasiado brusco en un mundo cada vez más bipolar y, con el tiempo, habrá que elegir bando. Hoy por hoy, la opción de China parece más que arriesgada dado que formamos parte del conglomerado de la UE, cuya apuesta, por razones históricas, económicas, militares y de valores, sigue siendo EE.UU. Este cambio geopolítico llevado a cabo por el Gobierno de coalición progresista solo se puede explicar por su debilidad. Los socios de coalición del PSOE insisten en cerrar las bases, romper relaciones diplomáticas con EE.UU. y salir de la OTAN. Exigencias que no han sido aceptadas por maximalistas y porque dejarían a España fuera de juego. Pero lo que sí pueden hacer son gestos como la no utilización de las bases o la condena del ataque por no estar respaldado por la legalidad internacional. Con esto Sánchez trataría de aplacarles y evitar que le retrasen su apoyo parlamentario. |

Joaquín Maudos

Universidad de
Valencia-Ivie-Cunef

¿Qué aporta la banca al PIB de España?



Cuando se analiza la especialización productiva, suele hacerse viendo el peso que un sector tiene en la economía, por ejemplo, en términos de aportación al PIB. Utilizando el mismo criterio, podemos analizar qué aporta el sector bancario y cómo ha evolucionado en el tiempo.

Si retrocedemos hasta el 2007, año previo a que pinchara la burbuja crediticia e inmobiliaria, la banca aportaba el 4% del PIB de la economía española, por encima del 3,3% de la banca de la eurozona. Pero con el estallido de la burbuja, ese peso cayó hasta el 2,5% en el 2013. Se fue recuperando, y en el 2023 (último dato disponible) ha aumentado hasta el 4,3%, muy por encima del peso que la banca tiene en la eurozona (2,9%). La recuperación de la rentabilidad en el 2023 al abrigo de la subida de tipos de interés está detrás de esta mayor aportación de la banca a la economía.

¿Y cuánto pesa la banca en el total del sistema financiero? En términos de valor añadido, los datos muestran la importancia que tiene la banca en España, con un peso dentro del sistema financiero muy superior al que tiene en la eurozona. Si en el 2007 la banca aportaba en España el 80% del valor añadido bruto del sistema financiero, ese peso era 15 puntos superior al de la eurozona. La aportación es similar en el 2023 (último dato), con un valor del 80,4%, de nuevo muy superior al 64% de la eurozona. Justo un año antes, la contribución fue claramente menor (69,5%), por lo que el intenso aumento en el 2023 se debe a la recuperación de la rentabilidad del sector bancario.

Lo que esta información refleja es que la banca es un pilar fundamental de la economía española, con una aportación al PIB que va más allá de la que reflejan los datos comentados. Así, además de esta contribución directa, la banca realiza una labor de intermediación que genera impactos indirectos adicionales en los distintos sectores productivos de la economía y que se derivan de la inversión que se ejecuta gracias a los préstamos que concede la banca. Dado que en España la financiación bancaria es la predominante, es importante que esa financiación tenga un coste reducido, y lo es teniendo en cuenta que el tipo de interés del préstamo a empresas y familias es en España de los más bajos de la eurozona. A ello contribuye la alta eficiencia con la que intermedia la banca española. Una banca eficiente y competitiva debería ir acompañada de unos mercados financieros desarrollados, que permitan acceder a la financiación a empresas emergentes (startups) y a la financiación de activos intangibles, como la I+D. En este tipo de financiación, otros agentes financieros cuentan con ventajas de especialización.

El talón de Aquiles del sistema financiero español no está en el en el sector bancario, sino en otros segmentos que deberían estar más desarrollados. |

Entre dos banderas

Pedro Sánchez se beneficia del enfrentamiento político con Trump, ya que la mayoría de la opinión pública española rechaza la guerra contra Irán y las políticas estadounidenses. Los analistas consideran que podría ser su última oportunidad para adelantar elecciones. Santiago Abascal también ve ventajas en este conflicto y afirma que Trump busca acabar con el régimen iraní, Hamas en Palestina, los gobiernos de Venezuela y Cuba y frenar a Putin en Europa. Núñez Feijóo se ha quedado atrapado entre dos banderas: ni puede estar a favor ni en contra. Ni se ha debatido en el Parlamento ni se lo ha consultado a pesar de ser una política de Estado.